

FELISA URRACA LÓPEZ

LAS VOCES DE TLÁLOC

Las voces de Tláloc

Felisa Urraca López

Editado por:

PUNTO ROJO LIBROS, S.L.

Cuesta del Rosario, 8

Sevilla 41004

España

902.918.997

info@puntorajolibros.com

Impreso en España

ISBN: 978-84-17415-00-6

Depósito legal: SE 454-2018

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros

© 2018 Felisa Urraca López

© 2018 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

DEDICATORIA	9
INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	17
CAPÍTULO I. Mi amigo el Chamán.....	27
CAPÍTULO II. “El Rata”	35
CAPÍTULO III. Las reflexiones	47
CAPÍTULO IV. Mi amigo Mateo	59
CAPÍTULO V. Mi amigo Emiliano.....	71
CAPÍTULO VI. El delirio de Mateo	81
CAPÍTULO VII. La marcha de Mateo	89
CAPÍTULO VIII. La graduación de la Escuela....	99
CAPÍTULO IX. La academia de Policía	107
CAPÍTULO X. La intriga de mis sueños.....	117
CAPÍTULO XI. Carta a Lupita	123
CAPÍTULO XII. Regresando a mi casa	137
CAPÍTULO XIII. Patrullando	147
CAPÍTULO XIV. El asesino	155

LAS VOCES DE TLÁLOC

DEDICATORIA

A todos los niños y niñas del mundo, que son explotados, maltratados, violados, humillados y privados de su infancia por diferentes personas, causas y sistemas familiares o político—sociales. A esas almas inocentes que luchan contra la inanición y las condiciones extremas de precariedad, tratando de sobrevivir en un mundo en el que se les veta la niñez, y que a duras penas, les permite desarrollarse física, emocional e intelectualmente. A todas las O.N.G. que diariamente luchan por el bienestar de ellos y contra la pobreza. Al colectivo de Médicos sin Fronteras y Médicos del Mundo. A todos los Servicios y Colectivos Gubernamentales que luchan contra el crimen, la injusticia, la violencia y la explotación infantil en sus diversas amplitudes.

Con mi cariño y mi más profundo deseo de que podamos conseguir entre todos, el bienestar y la eliminación de la injusticia en el mundo, especialmente la de los niños.

*INTRODUCCIÓN
Y
AGRADECIMIENTOS*



Queridos lectores, me siento en la obligación de intentar explicar, aunque sea de una forma breve, el motivo más esencial que me ha impulsado a escribir la novela “Las Voces de Tláloc”.

He de decir que hace unos años, un viaje a México, me brindó la oportunidad de relacionarme con muchas personas y chamaquitos del entorno en el que me desenvolvía en su país.

Todos estos contactos humanos y personales, dada la empatía con ellos y la facilidad con nuestro idioma común, hizo que se facilitaran comunicaciones verbales, pudiendo captar situaciones que me hicieron reflexionar sobre las diferencias étnicas y sociales que tanto influyen en la educación y en la vida, con determinados resultados de diferentes desarrollos psicosociales.

Me admiró la valentía de muchos niños, la valoración e ilusión que les hacía las pequeñas cosas, que en nuestro país no se valoran, y se desprecian o rechazan, el diferente sentido que adquirirían en sus vidas los pequeños detalles, que para nosotros, parecen insignificantes. Su forma de vivir era tan humilde en determina-

dos lugares, que la lucha por la subsistencia de cada día se convertía en un reto diario. Lo que más me emocionaba, era que a pesar de sus precariedades, nunca perdían su sonrisa, y día a día, intentaban conseguir, como podían, la supervivencia con lo más básico que les podía otorgar la vida, claro es, que estoy hablando de los chamaquitos más vulnerables, obviamente.

Quedé impactada por sus historias y ancestrales culturas milenarias, que me transportaron a sus pasados idílicos, sobre la gran importancia de sus dioses, sus rituales y sus antiguas medicinas utilizadas por sus curanderos y chamanes.

Agradezco enormemente todas las informaciones recopiladas de sus historiadores, que lograron sumergirme en sus costumbres y métodos curativos tradicionales de uso ancestral en diferentes regiones de México, y aunque curiosamente, en algunas de sus regiones, padecen el problema de falta de agua, es precisamente un viejo Chamán con el nombre del dios “Tláloc”, dios que fue importante deidad de la religión Azteca y dios supremo de las lluvias y la fertilidad, el que se integra espiritualmente en esta novela creando una conexión especial con

un chamaquito mexicano, dando vida a esta novela.

He de decir también, que agradezco enormemente a mis profesores de U.P.V./ E.H.U. en la Facultad de Ciencias Humanas sus magistrales clases, y creo, que quizá, sin percatarse de ello, han sido el detonante final para que optara por escribir mi novela “Las voces de Tláloc”. Es por esto, que quiero dar las gracias al Doctor y profesor Antón Erkoreka, que es también director del Museo de la Medicina en Leioa — Bizkaia, por sus magníficas clases y sus grandes explicaciones sobre enfermedades y las diferentes culturas sobre medicinas primitivas.

De igual manera, de forma extraordinaria y especial, mi agradecimiento por el admirable prólogo de esta novela, a Begoña Madarieta como historiadora del Museo de Historia de la Medicina en Leioa— Bizkaia, y al Doctor José Ramón Gurpegui, médico e historiador, ambos, expertos conocedores de la historia sobre las medicinas antiguas de Egipto, Mesopotamia, medicina Grecolatina, medicina de la Edad Media...

Me reitero en mi más profunda gratitud y reconocimiento, porque gracias a ellos y con la

transmisión de sus temarios explicativos e historias aportadas en la U.P.V./ E.H.U, han logrado que entre mi imaginación, la ficción y parte de mis vivencias personales en México, yo me haya podido trasladar a la aventura de crear esta novela, que hasta nos puede parecer real, y conseguir con su lectura, que los protagonistas tomen vida y nos resulten hasta familiarmente conocidos en las narraciones de sus historias, en estos capítulos de ficción, de “Las Voces de Tláloc”.

Gracias también, por la apreciación de mis narrativas y proyectos por parte de mis compañeros, escritores y poetas de las Asociación Artística Vizcaína y la Asociación escribe— lee de Bilbao, a mis familiares y amigos que siempre me animaron y confiaron en mí y en mis narrativas.

Deseo que “Las Voces de Tláloc” les agrade a todos.

Felisa Urraca